

XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006.

El superyó: una paradoja fundamental.

Laznik, David, Capurro, Elda Lilian Luisa y Etchevers, Martin.

Cita:

Laznik, David, Capurro, Elda Lilian Luisa y Etchevers, Martin (2006). *El superyó: una paradoja fundamental*. XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-039/490>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e4go/R1s>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL SUPERYÓ: UNA PARADOJA FUNDAMENTAL

Laznik, David; Capurro, Elda Lilian Luisa; Etchevers, Martín
UBACyT. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Se abordan dos registros fundamentales del Superyó, el primero relacionado con la función estructurante del Otro y el segundo, articulado a la noción freudiana de "ligazón madre preedípica", que permiten interrogar registros complejos de la clínica psicoanalítica.

Palabras clave

Superyó Preedípico Masoquismo Originario

ABSTRACT

SUPEREGO: A FUNDAMENTAL PARADOX

It's two fundamental and structural Superego's versions. The first one is about the Other's structural function and the second one, have to do with the preedipic mother's relation, that mean a logic impossible. In the clinical psychoanalyst It's like The Negative Reaction Therapeutic.

Key words

Superego Preedipic Primary Masochism

El Superyó es un concepto complejo, ambiguo y a la vez fundamental en la obra freudiana. Su aparición es tardía aunque hay anticipos en los primeros textos freudianos, por ejemplo en la conceptualización de la experiencia mítica de satisfacción, en la experiencia de dolor, del autoerotismo, de la ligazón - madre preedípica, etc. El concepto estructural del Superyó surge cuando Freud nombra los obstáculos que aparecen como límite mismo del psicoanálisis.

La intención de este trabajo será recorrer dos versiones de este concepto: se trata de aquellas que Lacan nombra como el "superyó paterno" y el "superyó materno". Abordaremos en primera instancia al superyó en relación a la inscripción y producción del sujeto. Aquí el Superyó se conecta con la función estructurante del Otro.

Tomaremos como referencia una de las conceptualizaciones freudianas de lo traumático: En "Moisés y la religión monoteísta" el trauma se relaciona con experiencias en el cuerpo propio y con percepciones sensoriales referidas a lo visto y lo oído, previas a la capacidad de lenguaje. Entonces, se trata de un lugar inicialmente traumático para la constitución subjetiva, donde el lenguaje opera como ese punto de ajenidad y exterioridad para un sujeto que no está inscripto en ese lenguaje como para poder tramitar eso como palabras o frases.

Para dar cuenta de la existencia del sujeto y su relación al lenguaje, Lacan recurrirá al cógito cartesiano. Es en el seminario "La lógica del fantasma"[1] donde articula una fórmula lógica; "o yo no pienso o yo no soy" que sustituye al "pienso luego soy" y a la cual arriba por la vía de la negación complementaria de De Morgan o Ley de dualidad, aplicada como decíamos, al cógito cartesiano.

De Morgan parte de la negación de la conjunción de dos proposiciones, $a \wedge b$, y sostiene que si la negamos como conjunción, $\neg(a \wedge b)$, esa operación equivale a la disyunción de la negación de cada una, $\neg a \vee \neg b$. Así es como Lacan llega al vel alienante "o yo no pienso o yo no soy", aclarando que este vel no es "ni lo uno ni lo otro"[2] (la bolsa o la vida que plantea en el seminario XI) e introduciendo otra función, aquella que se podrá llamar con un término nuevo aunque haya uno del cual se haya servido, el término es la alienación.

Para constituirme como sujeto tengo que pasar por una primera operación y alienarme a una marca. Se trata de una operación fundante, una elección obligada. Aquí ubicamos el "nacimiento" del sujeto, cuyo correlato social es la inscripción civil de un nombre. Si llamamos acto a la producción de un sujeto, es un acto sin elección. La constitución del sujeto será entonces problemática y solidaria de un acto sin elección. Un sujeto podrá elegir casarse, divorciarse, podrá elegir incluso matarse, pero no puede elegir no nacer. El deseo de no haber nacido es un imposible lógico.

"O yo no pienso o yo no soy", la negación recae sobre el yo. Hay un pensar sin yo y un ser sin yo. El yo es un conjunto vacío, no contiene ningún elemento. En un primer momento hay un pensar sin sujeto, lo piensa el Otro, dicho de otro modo, antes de nombrarse, ha de ser nombrado. Lo que hay en el punto inicial es un "tú"[3] eres". El sujeto es nombrado con un tú eres. Antes del yo soy, hay un tú eres.

En "El Yo y el Ello" Freud dice que el Superyó es el testimonio, es el recordatorio de la endebles y dependencia del yo, otro modo de referir lo traumático. Será en el Seminario III, donde

Lacan abordará la diferencia entre "Tú eres el que me seguirá" y "Tú eres el que me seguirás"[4]. En el último interesa la personalización del sujeto a quien uno se dirige, hay confianza, delegación. En el primero, donde el sujeto está nombrado en tercera persona como objeto, hay certeza. La confianza supone un vínculo más laxo entre la persona que aparece en el tú de la primera parte de la frase y la que aparece en la proposición relativa. Precisamente porque es laxo aparece una originalidad respecto del significante y "supone que la persona sabe de qué clase de significante se trata en ese seguir que lo asume. También quiere decir que ella puede no seguir."

Aquí se nos abre una nueva interrogación con respecto a qué es lo que posibilitará el pasaje del "tú eres el que me seguirá" al "tú eres el que me seguirás". Ubicamos allí dos vertientes. Una atañe al deseo del Otro. "El Otro me dice esto, pero ¿qué quiere?". Situamos la pregunta por la causa del deseo del Otro, deseo que no se agota en lo que el Otro dice, habiendo discordancia entre el deseo y el decir. La segunda vertiente, "Tú eres esto", ahí el sujeto se pregunta "qué soy para ser eso que tú acabas de decir?". La relación es entre el decir y el ser.

A la pregunta por el deseo del Otro, el sujeto responde perdiéndose para ese Otro. Un referente clínico, que a su vez ilustra el pasaje del "tú eres el que me seguirá", al "tú eres el que me seguirás", es el Fort-Da: primer juego autocreado por un niño que jugará a hacerse desaparecer, marcando la separación del Otro. Lugar de desamparo y vacío pero condición de posibilidad para que un sujeto no consista en los significantes del Otro y abra su propio juego.

Ahora nos referiremos a otro registro del Superyó que si bien está desarrollado en la obra freudiana, Freud se topará con dificultades para delimitarlo en su clínica. Esta versión del Superyó es la que sitúa en torno a la relación madre preedípica. Hay un único objeto primordial para ambos sexos: se trata de la madre seductora. Primeramente revisaremos la asimetría de la niña y el varón con respecto al Edipo y la castración. A diferencia del varón, que sale del Edipo por el complejo de castración, la niña entrará en él por dicho complejo (castración consumada). Respecto del varón sabemos como sale del Complejo de Edipo, en relación a la niña lo que conocemos es como entra en el Edipo. El Superyó es la instancia que al varón, le permitirá despegarse de la madre.

Para una mujer, el padre funcionará como el que sostiene la ecuación simbólica (pene=hijo). Se abre la posibilidad de simbolizar una falta. Freud dice que la niña desemboca en la situación edípica como en un puerto y será desde allí que se producirá el endoso de ligazones afectivas del objeto madre al objeto padre primero y al objeto de la elección de amor más tarde. Desde esta perspectiva, la actitud hostil de la niña hacia la madre no será consecuencia de la rivalidad del complejo de Edipo, sino que, por lo afirmado anteriormente, proviene de la fase anterior y halla refuerzo y empleo en la situación edípica. La relación de una niña con la madre es la relación con ese Otro prehistórico e inolvidable[5], previa a la instauración del Edipo. Que no sea el Edipo lo que regula esa relación quiere decir que no hay simbolización de una falta. Es un lazo social que no se ordenará en términos del Edipo.

Lo que Freud ubica en esa "ligazón madre preedípica" es la dependencia de la madre. Dependencia que produce residuos y consecuencias: fijaciones, represiones y rasgos de carácter. En la 33ª conferencia conecta esa dependencia de la madre con la paranoia en la mujer. Una paranoia que no es la paranoia de la paranoica sino la de la histeria. Tiene que ver con "la angustia de ser asesinada, devorada por la madre". La niña queda ubicada como objeto de la falta de la madre. Se trata de una falta no simbolizada. Esto quiere decir que ocupar el lugar de objeto de la falta de la madre no tiene significación nombrable. ¡Es no saber quién soy para el deseo del Otro! (lugar que desarrollamos en la primera parte del trabajo, en conexión con

"tú eres el que me seguirá"). Cuando Freud dice ¡ser devorada! alude a un deseo sin límite. Si la falta no está simbolizada, la madre está devorando en nombre de un deseo sin límite.

La posición de un niño frente a la madre seductora es la pasividad. En ese primer momento el niño ocupa el lugar de objeto de... la mirada, la voz y las caricias de la madre. La seducción materna anuda el cuerpo del niño con el deseo del Otro, enigmático e insaciable.

Freud hace una reflexión muy interesante en el Moisés..., allí dice que el trauma es algo muy extraño... haciendo referencia a vivencias en el propio cuerpo o percepciones sensoriales, anteriores a la capacidad de lenguaje, de lo visto y lo oído. Es en este punto donde se instaura la dimensión de un superyó "arcaico" y "precoz", una instancia más allá de la palabra. El Superyó son representaciones-palabra, restos mnémicos de la palabra oída, que ordenan ¡gozar! En ese lugar ubicamos al Otro primordial, allí se enlaza la relación entre el masoquismo originario del yo y el sadismo del Superyó.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S., "Mas allá del principio de placer", O. C., V. XVIII, Amorrortu, Bs. As. 1993, pp.12-14; 21-23
- Freud, S., "El yo y el ello", O.C., Vol. XIX, Amorrortu, Bs. As.
- Freud, S., "Conf. 33, La feminidad", O.C., Vol. XXIII, Amorrortu, Bs. As., 1993, pp.104-125
- Freud, S., " Sobre la sexualidad femenina", O. C. Vol. XXI, Amorrortu, Bs. As., 1996, pp.223
- Freud, S., "Moisés y la religión monoteísta", O.C., Vol. XXII, Amorrortu, Bs. As., pp.71-73
- Lacan, J., *El Seminario, libro 3, Las psicosis*, Paidós, Bs. As., 1986, cap. XXII y XXIV
- Lacan, J., *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1992, cap.XIV
- Lacan, J., *El Seminario, libro 14, La lógica del fantasma*, inédito, clase del 11-1-1967

NOTAS

- [1] En la clase del 11-1-67, Lacan presenta el cuadrángulo que será retomado en el seminario del Acto Psicoanalítico. Ubica al Ello como estructura gramatical y al fantasma, del lado del "o yo no pienso" y al inconciente y sus formaciones, del lado del "o yo no soy".
- [2] El vel de la alienación planteado por Lacan en el Seminario de "Los cuatro conceptos fundamentales", se define por una elección cuya consecuencia es ni-ni. ¡El ser o el sentido!, ¡la bolsa o la vida!, si elijo la bolsa ¡pum! factor letal, pierdo ambas. Si elijo la vida es, sin bolsa, o sea, una vida cercana.
- [3] Hay homofonía en francés entre tú y tue, que significa muerto.
- [4] En francés, Tú eres el que me seguirá y Tú eres el que me seguirás, son homofónicos.
- [5] El Otro prehistórico e inolvidable, correlativo de un tiempo anterior al de la simbolización, tiempo que queda por fuera del registro de las representaciones, más allá de lo mnémico y memorable. La memoria como función de la huella está enlazada al olvido como formación del icc. Para el otro inolvidable se tratará de otro registro.